

rosa hospitalidad, á gozar con el trabajo de una vida dichosa y tranquila, bajo la sombra augusta de sus libres y democráticas instituciones.

Qué hombre, verdaderamente ilustrado y de corazón, no se conmueve y exalta al oír relatar la grandeza y sabiduría del rey poeta Netzahuatlcoyotl, las hielitas hazañas del valiente y arrojado Moctezuma Ilhuicamina y la defensa heroica del pueblo azteca, acudillado por el indomable Cuahutemotzin, y en época mas avanzada contemplando la imponente figura del insigne mártir de nuestra independencia, el inmortal Hidalgo ó la no menos augusta del C. Benito Juárez, defensor de la independencia y firme apoyo de la libertad.

Sus episodios son bellísimos, pudiendo servir de ejemplo para toda clase de virtudes. Hidalgo sacrificándose de una manera cierta por iniciar la idea de independencia; Bravo perdonando á sus enemigos, que dieran la muerte á su padre; Guerrero cediendo con noble desinterés el mando al libertador Iturbide, y Zaragoza, modesto soldado del pueblo, defendiendo la integridad nacional con un puñado de hombres, en cuyo pecho ardía el fuego sagrado del amor á la patria, son ejemplos dignos de imitarse.

Felizmente para nuestra patria, este estudio se va generalizando, no habiendo una sola escuela secundaria ó profesional en que no se halla establecido, ni una sola escuela primaria, en que no sirva cuando menos como texto de lectura. Esto nos hace esperar vendrá una generacion, que empapada en el conocimiento exacto de nuestra historia, seguirá tranquila y magestuosa por el sendero que le han trazado nuestros padres. No obstante, deber nuestro es inculcar el amor al estudio de la historia nacional, para que propagándose este por toda la extension de nuestro territorio, la patria pueda asegurar una paz sólida, asentada en las indestructibles bases del amor á nuestras instituciones democráticas, á la independencia y á la libertad.

Tacubaya, Setiembre 5 de 1875.

JOSÉ M. BARANDA.

## EDITORIAL.

El domingo en la noche 5 del corriente mes, se instaló nuestra asociacion conforme á lo anunciado en nuestro número anterior; todas las circunstancias que para ello se reunieron, parecían darle un carácter mas solemne, en efecto, su cuna fué la cuna de la ciencia, el local de la escuela nacional de niños, de primeras letras, santuario del estudio, lugar en que los maestros relatan á los niños que dan los primeros pasos de la vida, la historia de la suya, lugar en que les inculcan los mas nobles sentimientos, el amor hácia la patria y amor al estudio, lugar que tanto aborrecemos cuando somos niños y que tanto envidiamos cuando somos hombres; sus muestras, sus carteles, sus pizarras y sus plumas, sus libros y sus planas ¡grandioso monumento! las lágrimas asoman á los ojos cuando vé uno en ella reunidos los niños de la clase pobre, tocando tímidamente las puertas de la ciencia . . . pues bien, en esa escuela, allí, modestamente, como en un templo, frente al retrato de Ocampo se inauguró nuestra asociacion; despues de algunos discursos y poesías leídas, tomó la palabra el Sr. D. José M. Baranda, socio honorario y presidente de ella, su improvisacion fué hermosa, denunciaba al hombre de ideas.

"Cuando pensamos en Inglaterra lo que primero viene á nuestra imaginacion, son los nombres de Lord Byron, Shakespeare y de Newton; si pensamos en la Francia, de Dumas y Victor Hugo, si pensamos en Italia los del Tasso y Dante" terminó diciéndole que quedaba solemnemente instalada la sociedad "Ocampo" como un *hasta aquí* en respuesta de sus hermosas palabras: ¡Hasta cuando será mas apreciado el que enseña que el que mata! [Ocampo.]

Concluida la ceremonia, siguió un animado baile merced á la galantería de algunas familias de la mas escogida sociedad de Tacubaya que nos honraron con su asistencia; se hallaban allí reunidas las familias García, Beltran, Villasana, Salazar, Gortari, Canalizo, Rueda y la del distinguido orador y poeta Villalobos y algunas otras que tengo el sentimiento de no citar por no conocer sus nombres.

Terminó el baile á las dos de la mañana, y al retirarse el Sr. Baranda, con la mayor efusion abrazó á cada miembro de la sociedad, dándonos á conocer una vez mas, todo lo digno que es de nuestro aprecio y respeto.

FRANCISCO ROMERO A.